

PRINCIPALES
ACONTECIMIENTOS
DE LA HISTORIA ANTIGUA
Y MODERNA

explicados por una misma causa,

Ó INFLUENCIA DE LA EDUCACION EN LAS VICISITUDES
DE LOS PUEBLOS.

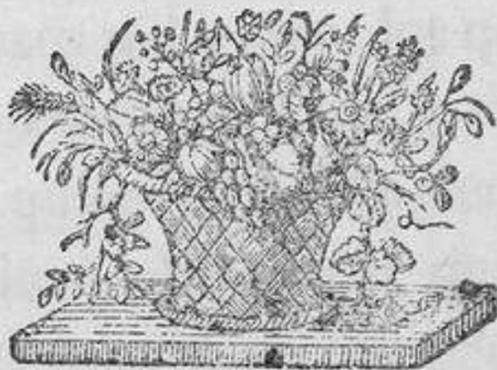
DISCURSO INAUGURAL

pronunciado el 1.º de Setiembre de 1844.

Por

Don Manuel Nieto Imaz

Director de la Escuela normal de la Provincia de Leon.



Leon imprenta de Lopezedi. Noviembre de 1844.

PRINCIPALES

ALGUNOS

DE LA HISTORIA ANTIGUA

Y MODERNA

explicados por un mismo autor,

ó INFLUENCIA DE LA FOMACION EN LAS VIGESIMAS
DE LOS SIGLOS.

DISCURSO INAUGURAL

pronunciado el 1.º de Setiembre de 1844.

1844

Don Manuel Barrio

Director de la Escuela normal de la Provincia de Leon.



Impreso en la imprenta de don Manuel Barrio, en Leon.

SEÑORES.

Al dirigiros mi voz en este momento me siento profundamente conmovido. Soi deudor á la Provincia de inmensos beneficios y hoy es el dia y este el primer instante en que puedo tributarle ya algunas pruebas de mi gratitud y reconocimiento.

El acto que presenciarnos es tambien harto importante para que dejara por si solo de causarme una sensacion profunda. La inauguracion de la Escuela normal es para nuestra Provincia un acontecimiento grande: el se transmitirá de generacion en generacion y las mas remotas le darán mas importancia. Semejante hoy á una imperceptible semilla cuyo fruto no es aun bien conocido, apenas podemos darle valor; pero cuando con el tiempo haya esparcido sus raices y elevado su fecundo y pomposo ramage; entonces será el admirar los efectos de su maravillosa influencia y la delicadeza y dulzura de sus esquisitos y abundantes frutos.

Hoy Señores, en este momento podemos decir hemos dado un paso inmenso por el camino de las reformas y de la civilizacion. Hoy, en este momento se marca por decirlo asi y se endereza á nuestra Provincia por el camino mas cierto y seguro de la felicidad, porque hoy se le prepara para adelantar en la agricultura en las ciencias y en las artes; y hoy tambien señores es el dia en que dará principio entre nosotros el desarrollo de la verdadera opinion pública, garantia segura de la tranquilidad de los pueblos y baluarte inespugnable de la mas estensa y verdadera libertad.

Dichosos, dichosos mil veces, los que podemos contribuir á la produccion de tanto bien, y dichosas vosotras ilustres autoridades á quienes los venideros han de volver la vista llenos de gratitud, al recordar que á vuestros esfuerzos son en tanta parte deudores de los beneficios inmensos que han de proporcionarles la reforma de la 1.^a educacion.

El hacer evidente á todos la importancia de esta reforma, será vuestro mayor elogio y el de nuestro Gobierno. La manifestacion sencilla despues de la influencia de la educacion y del objeto y tendencias de la que están destinadas á difundir estas instituciones, atraerá hacia ellas numerosas simpatias, y servirá á esplicar que esa alegría casi instintiva, que los semblantes indican que en este momento revosa en los corazones, es un presagio cierto de que con la inauguracion de estos establecimientos se inaugura la felicidad de los españoles y el porvenir tranquilo y dichoso de la Patria.

He aquí pues, señores, lo que en cumplimiento de mi deber en este momento me propongo. Para conseguirlo empezaré comprobando con la historia, que la educacion ha ejercido en todos tiempos una influencia tal, que á ella se ha debido siempre el engrandecimiento ó ruina de las naciones; y cuando haya conseguido esto, cuando pasada rápidamente la historia de todos los pueblos, hayamos visto que segun la educacion ha sido bien ó mal entendida y generalizada, su desarrollo ha sido creciente y rápido hasta llegar al apogéo de la gloria, ó que su decaimiento ha sido tal que solo ha quedado de ellos un recuerdo, perpetuado, cuando mas, por las silenciosas ruinas de sus antiguos monumentos; pasaremos á examinar el curso de la civilizacion actual y la influencia absoluta de la educacion en sus vicisitudes; y cuando al llegar á la época presente veamos el origen fundamental de todos nuestros males y la tendencia directa á cortarlos de raiz de la nueva educacion; seguros ya del influjo sobrenatural de esta por la esperiencia de lo pasado, sabremos dar el verdadero valor á los desvelos de nuestras Autoridades y Gobierno, nos penetraremos de la grande importancia de este acto y creo nos habremos convencido de que, como he dicho, la mision gloriosa de estos establecimientos es la de proporcionar la paz, y asegurar á los Ciudadanos y á la Patria una felicidad verdadera y un glorioso y constante porvenir.

Quién señores, de entre nosotros no ha oido hablar de

naciones florecientes y de pueblos arruinados? Quién no ha oído hablar de la antigüedad y grandeza de Egipto, revelada hoy mismo por sus maravillosas pirámides? La frugalidad, independencia y valor de los Esparciatas no nos ha causado mil veces admiración? Y qué diremos de la opulenta Roma? La señora del mundo, la que no tenía rival, la bulliciosa Roma, cuyos festines, carrozas, triunfos y riquezas, referidos solo nos causan tan brillante admiración que nos hacen olvidar que eran fruto de sus rapiñas y de la esclavitud de un mundo: esa Roma, esas naciones célebres á donde están? Ya han desaparecido: si quereis hallar su causa buscadla en la de su grandeza, en su educacion. Miradlo:

El fin político de las antiguas constituciones no era otro que el de asegurar la libertad é independencia del estado. A esto se subordinaba todo. La filosofía política de los antiguos legisladores, estaba reducida á referir la doctrina de la virtud al valor y al patriotismo como únicos medios de alcanzar su fin; pero conocian bien que no podian conseguirle sin el auxilio de la educacion y siempre progresaron en su propósito cuando esta fué nada menos que el primer objeto de su política.

Abramos sino la historia del antiguo Egipto y veremos el esmero que se ponía en la educacion de sus mismos Príncipes. Entonces, cuando con la ocupacion de cada ciudadano era compatible cierto género de instruccion, que sostenian las costumbres y determinaban las leyes; llegó á ese grado que nos dicen de prosperidad; pero cuando dividida aquella sociedad en clases, consecuencia de la obligacion de seguir y profesar los hijos las ocupaciones de los padres, desapareció aquel vínculo de educacion general; el fanatismo y la ignorancia dieron alas al sacerdocio para apoderarse del imperio: pronto esperándolo todo del Cielo faltó en aquel pueblo la actividad y el valor. Acometido despues por naciones estrañas solo una clase empuñó las armas quedando inmóviles las otras aun cuando la Patria las necesitó: y Egipto, aquel Egipto, en otro tiempo tan sabio

tan floreciente y tan guerrero, vino por falta de educacion pública y general à terminar no solo por ser vencido y esclavizado por cuantos pisaron su territorio; sino que llegaron hasta el humillante extremo sus hijos de tener que pasar por la ignominiosa afrenta, de ver escarnecer y azotar en sus propios templos á los objetos mismos que con tanta veneracion tributaban el sagrado culto de los Dioses.

Pues pasemos á Esparta: á la historia de ese reducido pueblo que apenas contaba treinta mil hombres y cuya estension no era mayor que la quinta parte de nuestra España; pero cuyo nombre supera á los siglos y ha llenado el mundo. ¿Como acertó á salir de las turbulencias y discordias intestinas que le aniquilaban para adquirir esa inmortalidad, ese renombre?

Supo bien el célebre Licurgo que en vano le dictaría sus leyes si estas no eran apoyadas por las costumbres, con las que estaban en contradiccion. Al ver la resistencia de aquel pueblo en admitirlas *es preciso*, decia, *formar los hombres para estas instituciones*; y conocedor profundo de la naturaleza humana, las sostuvo primero con la fuerza de las armas y la influencia de los oráculos, mientras echaba sus sólidos cimientos en el corazon de los Espartanos, sabeis como? Con la educacion.

En ella fundó sus esperanzas y en su buena direccion puso el empeño, y de tal modo consiguió su fin; que cuando por la educacion hubo impregnado en aquellos célebres guerreros el valor, el patriotismo y el apego á sus instituciones y costumbres; en vano Xerges y su general Mardonio emplearon esfuerzos y Egércitos numerosísimos para conquistar aquel reducido pueblo, que Esparta al fin cantó el triunfo de su libertad é independendencia sobre los despojos y trofeos del egército Persa, hasta entonces el mas numeroso del mundo. Y la Esparta, Señores, la Esparta sería aun hoy el objeto de nuestra admiracion, si los hombres mas respetables de ella á cuyo cargo estaba la educacion, no la hubieran torcido á

otros fines, viciados ya algun tanto por la fuerza de tan extraordinarios acontecimientos y corrompidos despues con los alicientes funestos y con el pernicioso egemplo que les presentó su general Lisandro.

Pero quién venció y subyugó al fin á este belicoso y hasta entonces invencido pueblo? Contraste sorprendente: los débiles Macedonios, los Macedonios débiles y supersticiosos mirados por lo tanto hasta entonces con desprecio y á quienes rápidamente habia elevado del polvo el gran Filipo. *"Tengo un hijo, escribia este gran Rey, y doy gracias á los Dioses mas que por habermele dado, por haber sido en tiempo de Aristóteles: me lisongeo le hareis digno de sucederme y de gobernar la Macedonia."* Y su hijo Alejandro, discípulo de Aristóteles, en los alvares de su vida mereció el renombre de magno.

Puede juzgarse por aquí de que medio se valdría para ensalzar tan rápidamente á su pueblo aquel gran Rey.

Y por último, Señores, Roma, la Patria de Brutos y de Cesares, cuando se enseñoreó del mundo sino cuando su educacion militar se hizo pública y general en sus gimnasios? Entonces sus egércitos eran sufridos valerosos é invencibles; pero cuando entretenido el pueblo Romano en repartirse y gozar los frutos de su botin abandonó las escuelas de la guerra que engrandecieron y sostubieron su imperio; no vimos á otros pueblos que en los bosques del norte de la Europa se egercitaban en el rudo egercicio de las armas venir á destruir, arrasar y confundir en el polvo hasta los cimientos y la memoria misma de aquel formidable y colosal imperio?

Es innegable pues, la educacion ha egercido una influencia decisiva en el engrandecimiento y ruina de las antiguas naciones. Veamos ahora en las modernas.

Sabido es de todos, Señores, que de los restos de ese imperio romano destruido y de la invasion de los bárbaros que lo inundaron todo; resultó una organizacion social particular, distinta de las antiguas, dotada de un movimiento progresivo, estenso, cuyo término ignoramos, pero que to-

das las naciones siguen y cuyo resultado calificamos con el nombre de civilización. En ella pues no podremos apreciar como hasta aquí, la influencia de la educación en ningún cuadro concluido; pero examinando esta marcha desde su origen, veremos que su celeridad ó calma y todas sus vicisitudes, han sido el resultado infalible del estado de la educación.

Invadido pues, el Imperio romano por las ordas bárbaras del norte, en vano los procedentes de aquel imperio aspiraron á reedificarle, que feroces y sanguinarios sus invasores talaron los campos, destruyeron los mas bellos monumentos, incendiaron Ciudades y no pararon hasta esterminar casi á sus antiguos habitantes. Nuestra misma España, colonia favorita de los Romanos, patria de Marco Porcio Latron, de Seneca, de Columela de Quintiliano, de Adriano, de Teodosio y de Trajano vino á ser por mucho tiempo, segun refieren todos los historiadores, una guarida tranquila de fieras carniceras atraídas por el olor y pasto que les ofrecian los restos mortales de sus antiguos moradores esparcidos por los campos.

La ocupacion habitual de aquellas ordas era la caza, su mejor situacion la guerra, no habian repartido un botin iban en busca de otro botin y sin haber conquistado un pueblo marchaban ya á otra conquista. El movimiento les era una necesidad, la relacion de los azares y peligros constituia su gloria y al desarrollo de la destreza y fuerza en que cifraban su felicidad se dirigia el empeño de su educación hasta tal punto, que prohibieron espresamente á sus hijos el instruirse en ninguna ciencia, con que les brindaban los procedentes del Imperio romano; *porque las ciencias decian, tienden solo á corromper enervar y envilecer las almas: el que esté acostumbrado á temblar delante de un pedagogo podrá mirar á sangre fria el corte de una espada ni la punta de una lanza?*

Y cual fué el resultado de este empeño en cerrar la en-

trada à toda reforma en su género de educacion? Oid la historia.

Era el siglo nueve, mas de cuatrocientos años habian pasado y permanecían las bárbaras costumbres con toda su ferocidad; pero llegando á tal punto los desórdenes que ya ni aun ellos mismos los pudieron soportar. Numerosos grupos de familias abandonaban las ciudades y bajo los auspicios de algun rico propietario iban á buscar el alimento indispensable en el cultivo de la tierra y la seguridad entonces posible en su mutua proteccion y de su amo. Estas ciudades, mansion en otro tiempo de los municipios romanos, en el siglo nueve parecia tocaban á su último período y que hasta sus impasibles ruinas iban á desaparecer. La ignorancia era ya espantosa: Reyes ponian el signo de la cruz para autorizar documentos de importancia, la mayor parte de los eclesiásticos constituidos en dignidad, no pudieron firmar por no saber los Cánones de los concilios á que asistian como miembros. Muchos Obispos vestian cota, manejaban lanza y eran gefes de bando: y hasta la religion misma, cuyos preceptos fijados con precision en los libros santos parece no admite corrupcion, en aquellos siglos de obscuridad refiere Robersson que degeneró en una supersticion tan grosera, que ni los esfuerzos de Carlo-magno ni de Alfredo en Inglaterra fueron suficientes á disipar estas tinieblas que se condensaron con su muerte.

Ahora bien, Señores, quien no se admirará al comparar en el largo periodo que representa este sombrío y pavoroso cuadro la conducta de los magnates y obispos de estos últimos tiempos con la de aquellos ilustres prelados que en los siglos 5.º y 6.º concurrieron á los memorables concilios de Toledo? Es posible que haya habido una fuerza capaz de contener la de la razon y la justicia sostenidas allí con tanto vigor por tan poderosos atletas? Ante quién ha podido sucumbir el imperio de las ciencias, ante quien han sucumbido las costumbres romanas, y la fuerza de las creencias? Y

lo hemos podido ver; ante el influjo de la bárbara educación todo sucesivamente ha desaparecido: ella primero proporcionó los triunfos y asegurolos despues atrayendo nada menos en defensa de su propia causa que á los mas formidables contrarios.

Pero veamos la sociedad que no pudiendo resistir los desmanes y violencias, desecha en grupos se esparce por los campos, y abraza otro género de vida para mejorar una situacion que va cada dia empeorando. Ya habrán conseguido su intento pues que el feudalismo por todas partes se encuentra establecido: pero ¡cuál fué el resultado segun la historia de aquel tiempo! Cambiase como hemos dicho el orden social para evitar infinidad de males, y los males no solo no se evitan sino que aparecen en escala mayor y ademas se han aumentado. Y cómo no habia de ser asi si el mal no estaba en el orden social? El mal tenia su origen en el corazon del hombre. La sociedad varió, pero que importa sino ha variado el corazon que antes y despues fué siempre el mismo. Un hombre aislado, es verdad ya no podia acometer á otro hombre porque este hallaba defensa en su señor; pero esto no impedia que un señor animado de los mismos sentimientos acometiera á otro señor, y asi fué.

La educación bárbara no enseñaba á conocer mas límites al capricho y al antojo que los de la fuerza, y por consiguiente en ella se fundaba el orgullo de los hombres y á ella se rendia todo homenaje y consideracion. Aumentada pues tan considerablemente la de los señores por el feudalismo con la asociacion de los vasallos, quién podrá sufrirlos? Se revelan contra los Reyes, á quienes ya no pueden tolerar y los Reyes desaparecen ó se ocultan bajo el sistema feudal. Aumentase con su poder su ambicion y esta ya no tiene límites: pueblos, hombres, impuestos, ciudades, todo está sujeto á su voluntad ó le paga algun tributo: los otros hombres ante ellos no son nada, pero no les basta venderlos con las mismas tierras que cultivan, sino que encontrándose ya sin

que robar, roban á sus propios vasallos los sagrados derechos de padres, de esposos, de hombres; pues que sin su consentimiento no mandaban en sus hijos, ni en su esposa, ni disponian de sus propios bienes ni tampoco de su vida. He aquí lo que la historia dice que los hombres encontraron cuando por medio del feudalismo buscaron su bienestar.

Pero una cosa hay sobre todo admirable en esta época, y es aquella humillacion resignada de los siervos, de los hijos de aquel pueblo tan soberbio, tan indómito y tan guerrero. Qué fuerza pudo arrastrar y contener en situacion semejante á tan feroces conquistadores? De donde pudo dimanar aquella idea de elevacion y desigualdad tan estremada en los señores? Y aquel dominio atroz, aquel bárbaro despotismo como pudo sostenerse, con qué fuerza se mantuvo? Con ninguna fuerza material, porque para ello no la hubiera habido en el mundo; pero habia una fuerza moral, oculta, irresistible, era la educacion. *El derecho es la fuerza* como hemos visto grababa esta en los corazones, y he aquí el origen de todo. Es feudalismo acrecentando la del señor anonadó la del vasallo: el vasallo leyó su corazón y no pudiendo resistir al principio que la educacion habia grabado dijo sumiso: *yo no tengo derechos porque no tengo fuerza*, y el señor que á la vez leia el suyo gritó al momento: *yo los tengo todos, mia es la fuerza, prosternaos*; y los mas indómitos se prosternaron. Y en esta lucha inaudita de la educacion protejiendo la mas cruel tirania y de la libertad, que en aquel pueblo semisalvaje debió de hacer los mayores esfuerzos, ya vemos tambien quien de las dos ha triunfado.

Lleva al fin hasta el estremo sus consecuencias la educacion en el feudalismo y entonces se detiene porque es imposible pasar de allí. Se encuentra subyugado todo y ya sin alientes la ambicion de los señores retrocede á descansar á los castillos mientras que á la sombra de esta paz renace la industria, el comercio y la riqueza en las ciudades, que entonces las asalta y el comercio y la industria y la riqueza sucumben,

y vuelven á aparecer y sucumbir de nuevo, al impulso de su ambiciosa rapacidad y de sus gentes.

Es sabido, señores, nada irrita tanto al hombre como el verse así bárbaramente detenido á lo mejor de su trabajo y privado del fruto que de antemano se habia prometido. Es mucho mayor su enojo allí, que cuando se le arranca lo que no es fruto de su actividad ni escitó jamás sus esperanzas: por eso nunca el sentimiento de indignacion contra la iniquidad y violencia tiene mas fuerza en un pueblo que cuando con mas rapidez camina á su ventura. Alzánse pues á este impulso las ciudades, á su imitacion lo hacen los campos, la guerra se difunde y bien lo sabemos, despues de mil alternativas al fin triunfan las ciudades.

Han sacudido el yugo, son libres, obran por sí, nadie les pide cuenta, ahora caminarán rápidamente á su ventura. Pero que acontece aquí? Las ciudades quedan inmóviles y por mas de un siglo la sociedad entera aparece en una completa paralización. Así tenia que suceder: el sentimiento de independendencia personal adquirido entre los emancipados gran vigor á la vez que desaparecia el sentimiento de la fuerza y con él aquel orgullo, aquella ambicion y energía. Eran los que se emanciparon unos hombres muy cansados de sufrir y que no aspiraban á otra cosa que á vivir de su trabajo.

He aquí espuestas bien sencilla y naturalmente las causas de lo que al estudiar esta época tanto llamó la atencion del célebre Guizot, segun manifiesta en su historia de la civilizacion y cuyas palabras me permitiré citar aquí, en comprobacion de lo que acabo de decir.

”Al estudiar las relaciones del estado llano, dice, no puede dejar de llamarnos la atencion la que tubieron con el estado en general, con el gobierno del estado: aquella prodigiosa timidez de los pecheros, su humildad, la escesiva modestia de sus pretensiones y la facilidad con que se contentan. Nada revela en ellos este pensamiento verdaderamente

político que aspira á la reforma á la influencia á gobernar, nada atestigua la audacia de sus pretensiones ni la grandeza de su ambicion, parecen unos hombres prudentes unos honrados emancipados.”

Vemos pues, Señores, cuan evidentemente prueba esto la paralización social de que he hablado; pero de la cual se escapó la causa á tan ilustre autor, porque puesto en nuestro terreno no se hubiera molestado en buscar los rasgos de energía y ambicion en las pretensiones políticas de aquel tiempo, pues como nosotros hubiera previsto de antemano, que siendo entonces la independencia personal el sentimiento dominante, mal podrian aspirar á otra clase de gobierno que al indispensable á su defensa; ni como hubiera buscado grandeza de ambicion en los pecheros cuando no podia tener otro origen entre ellos que la fuerza, cuyas terribles consecuencias tan valerosamente habian combatido en su Señor?

Aqui, pues, ha quedado inmovil todo, se ha paralizado todo, porque no podia menos de suceder asi: se habia gastado el resorte social, la influencia de la educacion.

La educacion bárbara sosteniendo como sabemos principios disolventes, deletereos, no solo neutralizaba con ellos los bienes sociales, sino que aun contra la sociedad misma volvia todas las ventajas de la asociacion. La influencia y poder [de un pueblo en aquel tiempo lejos de ser ventajosa servia solo para dar mas ensanche á la violencia y á la iniquidad. No pudo menos de suceder que la suerte de los hombres fuera cada dia empeorando, hasta que al fin causados de sufrir unos males cuyo origen no les era conocido, se vieron forzados á emanciparse de los objetos de quienes mas inmediatamente los veian dimanar.

De la sociedad feudal se emanciparon pues, y en los deseos de paz, enérgicos como los padecimientos, quedaron embotados aquellos sentimientos vigorosos y altivos procedentes del ejercicio y desarrollo de la fuerza, objeto pre-

dilecto de la educación. Dirigian despues las acciones de los hombres el sentimiento de la independendencia personal y el deseo de la paz. Y he aqui á los emancipados: ya no son unos ambiciosos y feroces conquistadores, ni tampoco unos hombres prudentes, pacíficos y vigorosos, como le han parecido al célebre Guizot; sino unos hombres estúpidos, indolentes, que pelean con vigor por una especie de desesperacion en fuerza de ser acosados, y que indiferentes á todo su único pensamiento al reunirse al toque de la campana es el de salvarse en los peligros para continuar despues con sus familias, entregados á si mismos buscándose el sustento.

Aqui la educacion podemos decir ha terminado, pues bien, Señores, ya lo vemos, tambien ha terminado el movimiento, tambien ha terminado la sociedad, la civilizacion misma ha terminado.

Todo aparece estacionario, inmovil, en confusion: la falta de guerra, que particularmente en la juventud todo lo ocupaba, dejó un gran vacio que era preciso llenar. Las juveniles almas permanecian inmoviles, como la sociedad, en medio de todo su vigor por carecer de estímulo. Eran un campo fértil y sin malas yerbas que solo se necesitaba espar- ramar en él las semillas para verlas desarrollarse sin obstá- culo con toda pompa y lozanía. Los monasterios al fin abren por entonces sus escuelas y empiezan á ser avidamente concur- ridas. He aqui ya la educacion egerciendo un nuevo influjo en obsequio de la fé, de las creencias, del principio de que la autoridad era dimanada del Cielo. Se hizo religiosa.

Qué acontece en la Europa al poco tiempo? Un suceso inconcebible y sorprendente: toda compacta se conmueve en virtud de un mismo sentimiento, se decide heroicamente por una misma empresa, una empresa religiosa: las Cruzadas.

¿Y cómo esa Europa local por tantos siglos, que entodavia lo era, sin medios de comunicacion apenas ha podido sentirse tan enérgicamente conmovida en virtud de un mismo impul- so? ¿Dé donde ha provenido tan extraordinario y enérgico

poder? De los eclesiásticos de la sociedad cristiana en sí? No que ya la hemos visto existir por muchos siglos hasta perseguida y sin triunfar ni aun en sus mas justas pretensiones. De los Reyes? Tampoco, que permanecian confundidos con la feudalidad y tenían limitadísimo poder. De los Señores feudales? Menos que contra ellos los pueblos estaban sublevados. Pues de donde pudo provenir tan derrepente tanto influjo? De la educacion y solo de la educacion, que difundida como hemos visto por los eclesiásticos en favor de las ideas religiosas, alcanzó á tan bastos territorios, entusiasmó y arrebató aquellos corazones vírgenes y los arrancó de sus hogares para llevarlos llenos de esperanza, de entusiasmo y de alegría, á conquistar el sepulcro de su divino Maestro defendiendo la religion santa hasta la otra parte del mundo.

Bien sabido es de todos el gran cambio que este acontecimiento produjo en las ideas y en el orden social. Los Reyes con la ausencia de los Señores veian acrecentar rápidamente su poder y siguiendo las impulsiones de los pueblos se organizaba la sociedad bajo las nuevas inspiraciones del principio religioso. Modificáronse las costumbres, se abrieron varias universidades y los hijos de aquella clase emancipada, llana, compuesta solo de artesanos, mercaderes y pequeños propietarios sin influencia y despreciada; cultivando la medicina y el derecho adquirieron importancia: pronto ocuparon en los nuevos tribunales los primeros puestos y condecorados al fin con los honores solo reservados hasta entonces á las armas, elevándose á si mismos elevaban á la clase á que pertenecian, naciendo su mutua importancia y brillo del influjo único de la nueva educacion.

Asi por ella aparecia el pueblo en los siglos 13 y 14 mientras que la influencia de los eclesiásticos se encontraba en todo su vigor. El primer rango entre los poderes de la Europa estaba reservado al Pontifice Romano. Su voluntad absoluta era al trono el mas legítimo derecho. Bien lo sabemos: ningún Rey empuñaba el cetro sin su consentimiento y con una

palabra sola no le hemos visto dejar desiertos los tronos y en anarquía y confusión los Reinos?

Las violencias é iniquidades, pues, de los primeros siglos de la civilización moderna, la inutilidad del cambio social, el orgullo y tiranía de los señores, la degradación de los siervos, las cruzadas, el engrandecimiento de la Iglesia, la aparición del pueblo, en fin todos los acontecimientos han sido como dije al principio, el resultado infalible del estado de la educación.

Hemos recorrido pues aunque ligeramente el campo de la historia humana y nos encontramos en las puertas, por decirlo así, de la época presente. Ya hemos podido ver por esa inestabilidad, por esa agitación constante del hombre que no es su destino en este mundo el vivir de las rapiñas ni amarrado bajo el pesado yugo de ningún género de esclavitud, que el corazón le ha dicho en todos tiempos que su destino es otro, que la providencia le ha formado para muy más altos fines. Ni la guerra, ni la paz, ni el pasado, ni el porvenir, ni las conquistas, ni los repetidos triunfos, nada le ha satisfecho jamás ni fué bastante á persuadirle nunca que había llegado el fin de su carrera. Ni un momento en tantos siglos le vemos tranquilo y satisfecho.!!!

Bien sabemos, Señores, hasta que punto en la época en que nos encontramos por la educación monástica llegó á dominarse al hombre. Sus ideas, sus pensamientos, sus acciones, todo estaba supeditado á las creencias que ella difundía. Nada entonces era la razón, nada la inteligencia. El principio de que los depositarios de la autoridad la ejercían en nombre de Dios, en virtud de un derecho divino, atrajo sobre ellos tal respeto y sumisión que hasta sus más extravagantes caprichos mirados como emanaciones de la divinidad, eran pecho por tierra acatados y ciegamente obedidos. A la orden por lo tanto infaliblemente se seguía la obediencia, el pensar solo en revelarse era ya un enorme crimen que tenía que castigarse aquí ó en la otra vida; y

vez que en esta creencia sola descansaba tranquilo el absolutismo de la autoridad y de ella era consecuencia tambien aquella resignacion de los hombres y aquella calma interior que hacia inalterable la paz.

Pero estamos en los siglos 13 y 14 en que las universidades atraen á los hijos de la clase llana, del pueblo: allí se alverga ahora la educacion, mas ya no es religiosa: ya no son las creencias las que principalmente difunde; sino la medicina y el derecho conformes con la naturaleza: se valen de autores romanos y son buscadas y leidas con avidez por sus alumnos todas las obras de aquel tiempo. La fundacion de las Universidades en que se desarrolló una educacion distinta es un acontecimiento grande, es el principio de una gran revolucion; pero en favor de qué? De una facultad abatida y despreciada, en favor de la inteligencia: pronto la educacion enseñará á manejar con seguridad sus armas, *la esperiencia y la observacion*, y todo sucumbirá á su influjo irresistible.

En efecto Señores, no tardó la inteligencia en presentarse reclamando algun dominio; pero era entonces muy prudente, solo á corregir los abusos mas notables se dirigian sus primeros tiros. La autoridad absoluta que preveia iban á asestarse prontamente contra ella, tembló al considerar que á su impulso podia desmoronarse el edificio de la fé por los cimientos. Los libres pensadores, los partidarios de la razon redoblaban sus esfuerzos en las aulas; y la antigua autoridad al fin viéndose despojar de su poder no encontró mas recurso en su defensa que las armas. Fácil es conocer por lo inútil de estas contra el influjo de la inteligencia, que solo en el terror y el esterminio podian fundar el triunfo de su causa; pero era todo en vano, la curiosidad se despertaba al estrépito mismo de las armas y solo para alumbrar á la razon servia el resplandor de las hogueras. La verdad hace prosélitos entre los partidarios mismos del absolutismo, la guerra se encarniza y la imprenta al fin que por entonces aparece, uniendo las inteligencias fomenta sus esfuerzos y esparce

por do quiera la turbacion y la duda. El antiguo edificio social fundado en la fé sucesivamente se desploma y los restos que de él quedaban en nuestra patria han desaparecido á nuestra propia vista.

Ya lo veis, Señores, el absolutismo y la libertad y las guerras por lo tanto que en estos últimos siglos han turbado á la Europa y que por desgracia han llegado hasta nuestros dias no han tenido tampoco otro origen ni apoyo que la educacion.

Mientras esta fué monástica se hizo prevalecer exclusivamente en todo el principio de la fé y entonces habia paz, porque los hombres aun en medio de las mayores privaciones, como no creian ser otro su destino, vivian conformes y tranquilos. Pero cuando por la educacion intelectual llegaron á enseñarse y conocerse las verdades, y á notarse entre ellas y muchas cosas creidas de fé como inmutables alguna contrariedad, aquella fé desapareció, la duda ocupó su lugar y desde entonces ya, dejó de creerse en la infalible justicia de la autoridad. La autoridad absoluta pues, desapareció y los hombres y la sociedad con su desaparicion quedaron sin juez en la tierra que en opinion de todos decidiera legitimamente en las contiendas. Aclaman por tal á la razon; pero no pudiendo ser de todos patentemente conocida, entre los partidarios que en su nombre pelean en diferente sentido quién decide por parte de quién se encuentra? Nadie, solo la fuerza. He aquí como con la desaparicion de la autoridad absoluta, con el derecho de exámen, con la libertad del pensamiento, vino un germen constante de desórdenes y guerras. Desde entonces, sin mas norte cada cual en sus acciones que el que le marcan sus ideas, se siente impelido á caminar en un rumbo tan opuesto al de los otros como es la divergencia entre ellas; y mirémosto como queramos, la causa fundamental de nuestros males sociales en nada la encontraremos mas que en esta misma divergencia.

Fáciles son de adivinar ahora los trastornos y desórdenes inmensos que debieron de seguirse á las concepciones

absurdas que fueron consiguientes á los primeros momentos en que pudo darse libre jiro al pensamiento y lo indispensable que sería á los libres pensadores el adoptar algun medio general, ostensible, para decidir en las cuestiones y establecer el orden entre todos sin recurrir al violento de la fuerza. Adóptase pues, como juez supremo *la opinion del mayor número*, y á este fin se le reviste con todas las prerogativas debidas á la razon y á la verdad: y vemos aquí como natural y necesariamente en medio de la anarquía y el desorden aparece el sistema de las mayorías, sobre el que se hallan basados los gobiernos representativos.

Al primer golpe se advierte ahora la imperfeccion radical de este género de gobiernos, el germen de destruccion que llevan en si mismos, esto es la constante rebelion de las minorías á que necesariamente esclavizan: por eso cuando estas disminuyen los gobiernos se robustecen y progresan; pero cuando las minorías aumentan en la misma proporcion se debilitan y detienen. ¿Quién no vé indispensablemente un gobierno infecundo, vacilante y borrascoso en aquel que por medios violentos se empeñe en sostener contra la opinion de la mayoría? Y estando como estan basados estos gobiernos en la unidad de pensamiento, no se vé claro en la falta de esta unidad la imposibilidad de tal gobierno? Y que diremos de este sistema cuando se pone en práctica en pueblos ignorantes? A que de males no dá margen!!! La ambicion y todas las viles pasiones no sorprenderán á su sombra á la multitud estólida arrancándole sus poderes para sacrificarla despues escudadas con ellos sin conciencia ni responsabilidad á su albedrio? Pues he aquí á todo esto y á sus innumerables consecuencias es á lo que la falta de ideas ó su divergencia dá margen indispensablemente en los gobiernos representativos.

Ahora bien Señores, quien será tan ciego que al volver la vista á su alrededor achaque á nuestras particulares instituciones ni á nuestros diferentes gobernantes ese cúmulo de

males que nos aniquilan, cuando como vemos, el gérmen está en nosotros mismos y que centuplicamos mil veces queriéndolos evitar con nuestros locos estravios? Por ventura ignoramos la época en que hemos nacido y cual ha sido en España, con muy pocas escepciones la clase de educacion? Como nos hemos formado? Sin principios, educados como nuestros abuelos para la esclavitud y desarrollados despues de una manera casual en medio de una guerra desastrosa en que nada se respeta y á cuya sombra prospera solo el crimen. Admiracion debe causarnos el ver conservado siquiera este órden social cuando no hay ideas, cuando no hay costumbres, cuando no hay moralidad. Combatidos nuestros espíritus continuamente por las preocupaciones de la infancia, por los resultados de la esperiencia, y por los embates de la incredulidad, permanecen en una completa incertidumbre. Mezclado y confundido todo, el hombre nada ve claro ni á nada se resuelve, porque no sabe á ciencia cierta cual es su destino ni de donde viene ni para donde va; corre si rápido al menor impulso en cualquier sentido, porque impaciente y descontento siempre cree encontrar en el nuevo cambio su felicidad. De aquí esas divisiones y ecsigencias encontradas, esos partidos, esos hombres que pelean sin saber por qué y que se matan pretendiendo una misma cosa, nuestros cambios de gobierno nuestras revoluciones, en fin todos nuestros males.

Y quien de nosotros no habrá tenido en ellos parte llevado de sus buenos deseos ó arrastrado por la corriente de tan rápidos movimientos creido de encontrar en un cambio ministerial ó en una modificacion de las instituciones su radical remedio? Ninguno; pero las instituciones se han modificado, los ministerios han caido, todos sucesivamente han ido consiguiendo su fin; pero y los males han terminado? No, no señores, ni por estos medios terminarán jamas. La esperiencia triste de los años que llevamos de combates por la Libertad nos lo dice y lo ha dicho tambien el curso constante de la historia. De nada sirven los cambios sociales ni

menos los de instituciones, cuando las ideas no cambian, cuando las costumbres no se ajustan á ellos, cuando no cambia el corazon.

Asi pues, es preciso convencerse que los que alucinados con los dulces atractivos de la libertad creen encontrar, el remedio de nuestros males en un sistema de gobierno mas amplio en la democracia mas completa; se engañan: que los males con esto lejos de disminuirse se aumentarán, porque permaneciendo el germen en nuestras ideas en nuestros corazones, el sentimiento de la libertad dando al hombre mas energía; servirá solo para hacer que se desarrolle con mucha mas fuerza; con mucho mas vigor.

Los que por el contrario, para evitarlos deseosos de la paz se esfuerzan por volver al absolutismo creyendo encontrar en él aquella calma, aquella unidad de accion que constituia la paz: tambien se engañan, porque desde que como hemos visto sustituyó á la obediencia ciega el espíritu de exámen, desde que la razon sustituyó á la fé en que aquel poder se fundaba ya nadie obedece solo porque se le mande, que si no se subyuga es preciso convencer. Aquella calma interior pues, y aquel poder absoluto acatado por todos y bajo cuyo dominio hubo cierto género de tranquilidad, han desaparecido para siempre. La humanidad, ya lo vemos, lleva su camino y en él no retrocederá jamas.

Las tentativas pues, que durante el tiempo del régimen representativo hemos hecho con las armas para mejorar de situacion, han servido casi siempre para empeorarla. Despues de tantas luchas y trastornos, que todo lo destruyen, los pueblos sienten la miseria y se sublevan contra los gobernantes como si de ellos hubieran de salir las riquezas y el pan; y no reparan que el pan no se obtiene con motines y revueltas y que para obtener la riqueza es indispensable trabajar. Es preciso que sepamos que si otras naciones mas adelantada, que la nuestra progresan rápidamente, es porque han conocido su verdadero destino y saben bien que los goces no se aumentan

destruyendo sino produciendo, y que si no se produce sin libertad tampoco hay libertad posible sin religion y sin moralidad.

Oreo Señores, haber mostrado ya patentemente el origen fundamental de todos nuestros males y que la ineficacia de nuestros esfuerzos para evitarles y la leccion constante de la historia nos habrán convencido de que no hay medio mas seguro para conseguirlo que es el de la educacion; pero no una educacion como hasta aquí mecánica, viciosa y por lo tanto perjudicial; sino una educacion estensa, filosófica y razonada, que dirigida á desarrollar y perfeccionar al hombre en la parte física, intelectual y moral, le lleve á caminar con seguridad y lisura por ese camino inmenso de la civilizacion.

Una educacion, que basada en la sana moral y en los fecundos principios de nuestra santa religion, haga renacer los sentimientos sublimes de caridad, de abnegacion y de amor, origen de las heróicas acciones, del respeto á la propiedad y sobre todo, antídoto eficaz contra ese egoismo refinado nacido de la incredulidad y del frio cálculo de la razon que cunde mas en las naciones mas adelantadas, en cuyas manufacturas se sacrifican generaciones enteras que mueren hambrientas en medio de la abundancia y mártires y esclavas donde solo se gríta libertad!!!

Una educacion, que atendiendo despues al desarrollo uniforme de nuestra inteligencia haga desaparecer en lo posible esa divergencia en las ideas, origen de nuestras discusiones; y que poniendo con esto solo de acuerdo la sociedad y el hombre, le evite los choques insufribles que le arrastan hasta el suicidio y la demencia, males que tambien cunden cada dia en las naciones que progresan; pero que por la educacion podremos sustituirles con la dulce paz y tranquilidad.

Una educacion, por último, que dirigida tambien al desarrollo y robustez del cuerpo, asegure la salud y dé agilidad y aptitud para el trabajo, con lo que sobre alargar la vida auventando las dolencias físicas, derramará en toda ella el

bálsamo mas consolador proporcionando de continuo la tranquilidad, la abundancia y la alegría.

He aqui pues los fines de la que nuevamente se difunde entre nosotros y con esto creo haber dicho cuanto puede decirse del objeto y tendencias de la institucion que cual vemos con el mismo objeto se inaugura en este momento.

A muchos ha parecido imposible que por la educacion puedan producirse tales efectos fisicos intelectuales y morales; pero que hay que estrañar en esto, cuando como vemos se llama educacion por lo general á la enseñanza de la lectura, escritura y cálculo, que efectuada de una manera mecánica casi siempre, lejos de ser ventajosa solo puede ser perjudicial? qué resultados pueden esperarse de la adquisicion de estos medios cuando con ellos desde el principio ni se endereza la inteligencia ni se forma el corazon? Pronto el hombre alucinado por cálculos erroneos ó arrastrado por el egeemplo de los innumerables crímenes que le presenta la sociedad procurará esplotarlos de cualquier modo teniendo en cuenta su solo provecho. Por tal razon me alegraria infinito de poder presentar de lleno en este momento el órden que vamos á seguir y los medios que pensamos emplear para obtener los fines que nos proponemos, pero esto es imposible; necesitaría decir sobre educacion un curso completo y ademas tampoco lo creo necesario, porque con recordar la influencia que bajo tan diferentes aspectos ha egercido en Egipto, Esparta, Roma y por último en la moderna Europa, habrá quien dude que el porvenir de la provincia se marca desde hoy y que la felicidad verdadera de la España está cifrada en la nueva educacion? Es bien seguro que no.

Bien convencidos de esto han estado por fortuna nuestros sabios gobernantes que con la enérgica y desinteresada cooperacion de hombres eminentes han sabido superar con la mayor constancia, en medio de una guerra desastrosa, la infinidad de obstáculos que se oponian á la

realización y existencia de un establecimiento central en el cual sin ostentación ni pompa, pero con mucha sabiduría, se habian de abrir los copiosos manantiales de la educación que labraran nuestra felicidad. Y bien persuadida está de esto también nuestra adorada Reina, que cual Licurgo entre los Espartanos pone entre nosotros todo el empeño en difundirla. Sabe bien que es preciso educar competentemente al pueblo si se quiere consolidar la paz, y que la nación llegue á ser rica y feliz; y que en la actualidad el medio de conseguirlo mas rápido y seguro es el de educar primero á los que hayan de educarle, á los maestros: y veamos por aquí como son las escuelas normales las llamadas esencialmente á realizar tan fecundo y glorioso pensamiento.

Contener los trastornos en el pueblo es evitar indudablemente e infinidad de males, es darle en lo posible la paz: pero uniformar las ideas y costumbres, desarrollar su inteligencia, es conducirlo derechamente al conocimiento de sus verdaderos intereses, es consolidar la paz, asegurar el imperio de la razón y cerrar las puertas para siempre á todo género de despotismo. Con la paz se deja franco el camino de la ventura, con la educación se fuerza á los hombres á caminar por él.

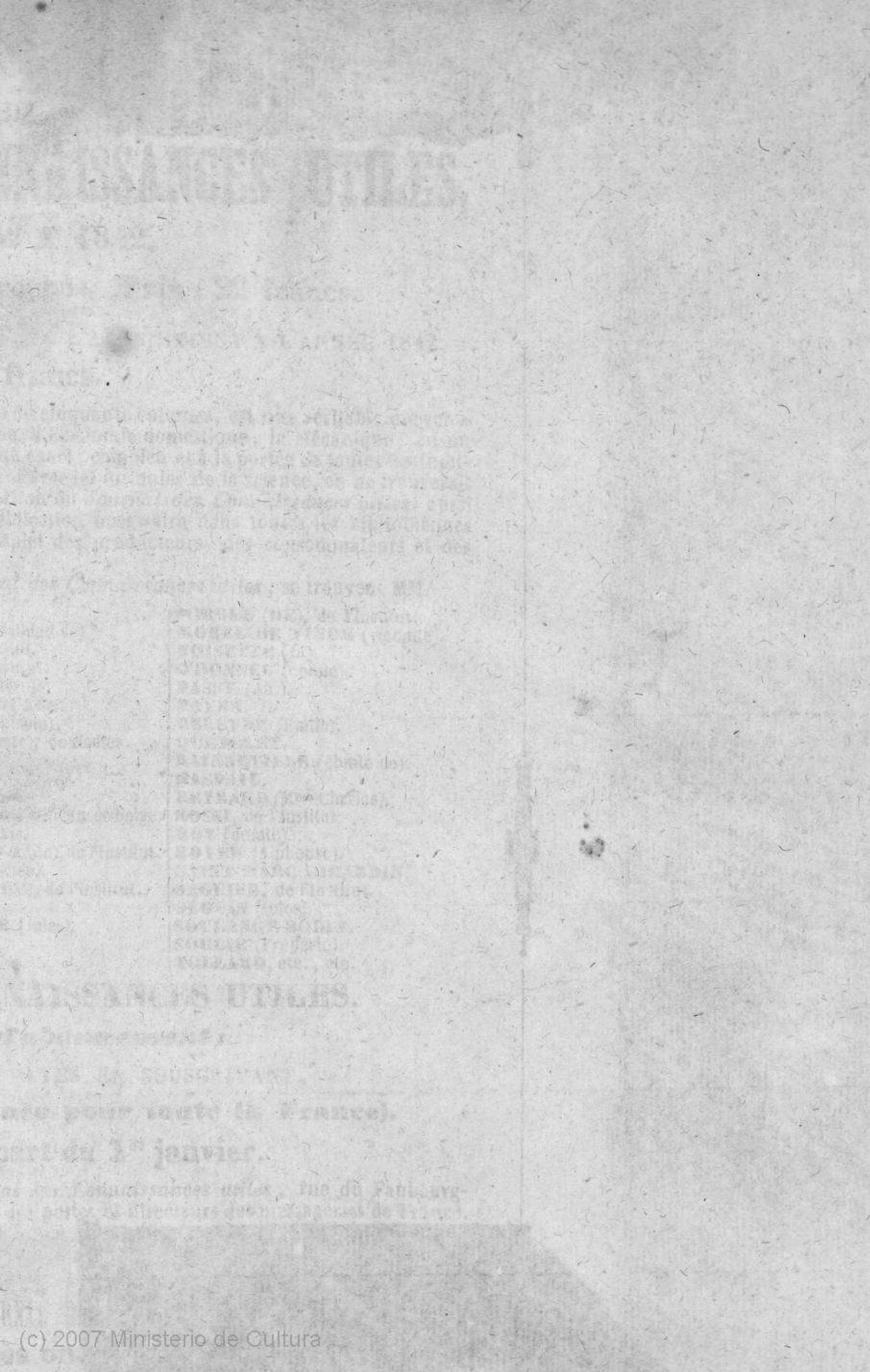
Veis pues Señores la empresa á que en nuestra provincia damos en este momento principio: decidme ahora si es grande su importancia. Vez si la inauguración de la escuela normal es un acontecimiento capaz de conmover á un corazón que desee á su Patria un venturoso porvenir. Ahora podreis decirme si los desvelos de nuestras Autoridades y Comisión Provincial de instrucción primaria por establecerla son dignos de gratitud: si este momento se consignará en la historia de nuestra Provincia y si el acto que presenciamos aunque tan humilde en la apariencia, lleva de suyo algo de sublime y grande!!!

Ya os he sido demasiado molesto, Señores, para que ahora piense en continuar hablándoos de nuestra pequeñez

para llevar á cabo tan colosal empresa venciendo los innumerables obstáculos que á su desarrollo indispensablemente se habrán de presentar, porque bien patente está pero sin embargo á pesar de todo, me permitireis os diga que la acometemos con la mayor esperanza y entusiasmo porque contamos con el apoyo de los padre que anhelan la felicidad de sus hijos, con el de todos los que sinceramente desean el bien de su Patria , con la cooperacion decidida de nuestras Autoridades y Comision Provincial con la aplicacion de nuestros queridos alumnos y por último con nuestra constancia, que os prometemos será indeclinable, porque es el único medio con que contamos para hacer evidente á esta provincia hasta que punto alcanza nuestro reconocimiento y nuestra gratitud.

Sí, á esta empresa consagraremos con gusto toda nuestra existencia y nos consideraremos sobradamente dichosos con que al terminarla se diga: *contribuyeron al bien de sus semejantes y á que su Patria fuera rica venturosa y feliz.*

He dicho.





8



ORDENANZA

DE

REEMPLAZO



8435

© 2007 Ministerio